

fundacional» necesarias para que se puede hablar de una mera modificación. Entre los ejemplos proporcionados por el A. figuran la sustitución del carácter sagrado de Roma por su significación «para la catolicidad»; las normas sobre el número de diócesis, la nominación de los Obispos, el *status* de los clérigos, la normativa en materia matrimonial y penal.

Con lo cual, hay que afirmar que el acuerdo tiene fuerza de nuevo Con-

cordato «por lo que contiene y, sobre todo, por lo que no contiene. Pero nuevo, en primer lugar, en el espíritu que anima a ambas partes». Este acuerdo «histórico traduce —afirma Gómez de Ayala— la victoria de la 'concordia' entre conciencia civil y conciencia religiosa, la victoria de la 'Razon': el todo al servicio del hombre. Con ello se pone punto final a un capítulo de la historia que arranca con Constantino».

DOMINIQUE LE TOURNEAU

EL DERECHO PUBLICO ECLESIASTICO

Lorenzo SPINELLI, *Il Diritto Pubblico Ecclesiastico dopo il Concilio Vaticano II. Lezioni di Diritto Canonico*, in collaborazione con GIUSEPPE DELLA TORRE, Segunda edizione riveduta ed ampliata, 1 vol. de IV+296 págs., Giuffrè Editore, Milano 1985.

El Concilio Vaticano II ha obligado a la canonística no sólo a una profunda reflexión sobre las bases que al Derecho de la Iglesia le prestan la Teología y la Ecclesiológia, sino también a una reordenación de los contenidos del propio ordenamiento canónico. La crisis atravesada por el «*Ius Canonicum*», como consecuencia de ello ha supuesto veinte años de revisión de las doctrinas y las tesis consagradas; contra los agoreros voceadores del pesimismo —míopes que veían el árbol y desconocían el bosque—, la ciencia del Derecho Canónico alcanza nuevas cotas de renovado interés: ya el maestro Jemolo testificó con palabras lúcidas esa imbatible voluntad de supervivencia de nuestra ciencia.

Testigos y altavoces de la renovación de la ciencia del Derecho Canónico resultan muchos volúmenes que in-

cluyen en su portada expresiones similares a las que sirven de título a la obra de Spinelli que aquí vamos a comentar. Libros de Derecho Canónico —Manuales, Tratados, Lecciones, Apuntes, Notas— se repiten con una expresa referencia primero al Concilio y luego, como es lógico, al nuevo «Codex» promulgado por el Papa Juan Pablo II.

Lo que debe subrayarse en la obra del profesor Spinelli —en la que colabora el Profesor Della Torre— es que, ya en 1985, asumido e incorporado el Concilio por la canonística, aparecidos tantos manuales a partir del nuevo «Codex», mantenga el título «*Il Diritto Pubblico Ecclesiastico dopo il Concilio Vaticano II*»; y no sólo que lo mantenga, sino que tal sea efectiva —y lógicamente— el contenido del volumen.

El Derecho Público Eclesiástico está considerado —precisamente como consecuencia del Concilio— una ciencia en crisis. Y una ciencia sólo entra en crisis cuando entra en crisis su contenido. ¿Cómo pudo entrar en tal situación una ciencia que quiere analizar y explicar la naturaleza de la Iglesia en el campo jurídico y sus relaciones con otras entidades sociales? Es obvio que lo que entró en crisis no pudo ser esta temática; sólo las respuestas dadas, las tesis aceptadas, los argumentos o las soluciones del Derecho Público Eclesiástico pueden ser olvidados, negados o discutidos, pero habrá que seguir preguntándose por la naturaleza de la Iglesia y su lugar en el mundo de las relaciones jurídicas o, si se quiere (para no comprometer de antemano respuesta alguna), humanas.

Justamente tal es la actitud que adopta el profesor Spinelli: manteniendo la vigencia de la ciencia del Derecho Público Eclesiástico, con sus partes clásicas (interno, estructura constitucional del ordenamiento jurídico de la Iglesia; externo, las relaciones con los demás ordenamientos jurídicos), pero —aquí radica el nervio de su aportación— buscando dar un tratamiento nuevo a la temática de esta ciencia.

Bajo la expresión de nuevo tratamiento quiero referirme a la búsqueda de nuevos contenidos del Derecho Público Eclesiástico en una doble dirección: soluciones adaptadas a los principios conciliares de los temas cuyo estudio se propone el DPE, y también análisis de cuestiones anteriormente no tratadas por esta ciencia, en cuanto que surgidas a partir de los tiempos actuales —con su carga de situaciones sociales y jurídicas nuevas— y de los principios conciliares.

Tal propósito viene anunciando des-

de la Introducción misma del volumen, en la que se echa de menos una referencia a en qué haya podido consistir la colaboración del Profesor Giuseppe Della Torre en la obra que comentamos. Presentada ésta bajo el nombre del Prof. Spinelli «en colaboración con» el Prof. Della Torre, en ningún lugar se nos hace saber qué parte del trabajo ha correspondido al ilustre maestro romano y cuál al profesor de Bolonia, ambos reconocidamente expertos en la materia y cuya labor docente e investigadora en tantas ocasiones hemos podido admirar.

La Introducción —decíamos— resume en breves palabras aquel propósito de los autores: conscientes de que, tras el Concilio Vaticano II, la doctrina ha mirado con desconfianza a la propia denominación del Derecho Público Eclesiástico, los autores consideran oportuna la conservación de una denominación formal que conserva su actualidad; por encima del problema terminológico —nos dicen— se le plantea a la actual ciencia canonística la tarea de revisar a fondo las viejas teorías y de elaborar una sistematización orgánica de la materia, coherente con los principios conciliares.

En tal sentido —continúa el texto— se abren a la investigación horizontes nuevos, tanto en el interior de Iglesia (p. e., en materia de relaciones entre Iglesia universal e Iglesia particular, o entre Primado pontificio y Colegio episcopal) como en su exterior, ya que aquellas relaciones que en otro tiempo se agotaban casi exclusivamente en el campo Iglesia-Estado, se extienden hoy al nivel local y al internacional. Han surgido en este contexto problemas del todo nuevos, como son los relativos a las relaciones entre Iglesia particular y comunidad política, o los que se derivan de las relaciones en-

tre los ordenamientos canónicos y los demás ordenamientos confesionales.

Si bien los párrafos antedichos hacen referencia, y en ello hemos insistido, tanto al Derecho público eclesiástico interno como al externo —y aparecen en el texto ejemplos de ambas clases—, el Prólogo parece a renglón seguido concretarse sobre solamente el Derecho externo, cuando continúa ofreciéndonos los propósitos del volumen. En efecto, leemos que éste quiere constituir una contribución sea sobre temas de teoría general acerca de las relaciones externas al Derecho Canónico, como sobre materias en las que se sustentan tales relaciones.

Advierte el texto que en esta segunda edición se añade una parte especial que profundiza sobre algunas cuestiones de mayor relieve en el campo de las relaciones Iglesia-Estado, mientras en la parte general se ofrece una sistematización orgánica de la teoría general de las relaciones entre el ordenamiento canónico y otros ordenamientos.

Estas últimas palabras vuelven a dar la impresión de que el libro comprenderá temas tanto de Derecho público eclesiástico interno como externo. Más aún, pudieran sugerir la idea de que en el volumen encontraremos cuestiones de Derecho Canónico, puesto que se nos habla de la necesidad de conocer el ordenamiento canónico y parece que el libro se propone atenderla; la idea cobra mayor fuerza si se recuerda que en el título del volumen, tras el enunciado «Il Diritto Pubblico Ecclesiastico dopo il Concilio Vaticano II» se añaden las palabras «Lezioni di Diritto Canonico», las cuales *a priori* no pueden menos de sorprender al lector; puesto que, en efecto, no parece darse coherencia entre la oferta de un estudio del DPE posterior al Concilio —que puede consistir tanto en una teo-

ría general como en una exposición temática— y la de unas Lecciones de Derecho Canónico.

Y dado que el Prólogo mantiene la incertidumbre, se ha de recurrir al contenido efectivo del volumen en busca de una explicación para aquélla.

Tal y como ha quedado dicho, el libro consta de dos partes. La Parte General tiene seis capítulos: I, Lo «Ius Publicum Ecclesiasticum» como branca della scienza giuridica canonistica; II, Le fonti del Diritto Pubblico Ecclesiastico esterno; III, La Chiesa e gli ordinamenti statuali; IV, I rapporti tra chiesa particolare e comunità política; V, La Chiesa e l'ordenamento internazionale; VI, La Chiesa e gli ordinamenti confessionali. Los tres capítulos de la Parte Especial son: I, I diritti umani nelle relazioni tra Chiesa e Stato; II, Matrimonio Canonico ed ordinamento dello Stato; III, L'istruzione e l'educazione religiosa.

A primera vista, todos estos enunciados son clasificados como referentes al Derecho Público Eclesiástico externo, y las novedades introducidas en el volumen —fruto del nuevo tratamiento postconciliar de la materia que los autores adoptan como propósito de su obra— resultan ser las siguientes: a) la toma en consideración de la Iglesia particular como protagonista de relaciones externas, lo que hace que entre en juego la eclesiología del Concilio Vaticano II, y su concreción codificada en el Codex promulgado por Juan Pablo II, en orden a la búsqueda de soluciones de hoy para las fácticamente existentes relaciones entre las instituciones políticas y las realidades eclesiásticas locales; b) la toma en consideración de ordenamientos confesionales distintos del canónico, como sujetos de relaciones con la Iglesia católica, entrando en las vías de indagar las perspectivas ju-

rídicas del ecumenismo, hasta ahora tratado casi exclusivamente desde perspectivas pastorales; c) la toma en consideración de los derechos humanos, tal como hoy se conciben, como un objeto nuevo o nueva «res mixta» en las relaciones Iglesia-Estado, superando por un lado el origen «laico» del iusnaturalismo racionalista, obteniendo por otro nuevas consecuencias de la reciente asunción por la doctrina canónica de los llamados «derechos fundamentales» del cristiano, y comprometiendo en fin a las dos clásicas sociedades perfectas en el desarrollo actual de los campos de común interés y competencia, tradicionalmente enquistados en las materias mixtas clásicas que encontramos en cualquier manual de «Ius concordatarium»; d) la toma en consideración de dos materias mixtas clásicas —matrimonio y educación— desde perspectivas nuevas: el matrimonio bajo la competencia del Estado y la incidencia en el tema de la libertad religiosa individual, y la educación como el principal campo actual de encuentro y choque entre la Iglesia y el Estado o, lo que aún es más claro, entre dos concepciones totalizadoras del destino del hombre y de la necesidad de dotarle de una ideología que permita, no ya solamente la consecución de su fin último —el que sea—, sino además mantener mediante la concurrencia de una opinión pública mayoritaria esa misma ideología como forma de organización y vida de la sociedad.

Basta lo señalado para subrayar el interés del volumen, y parece confirmarse la primera impresión de que estamos ante unas páginas de Derecho Público Eclesiástico externo, especialmente sensibles a los más recientes planteamientos eclesiológicos y jurídicos a partir de la doctrina conciliar y su desarrollo posterior. Cabe, sin em-

bargo, preguntarse antes, cerrando nuestro análisis tal como quedó abierto, por la relación entre tales planteamientos iuspublicísticos y el concepto de «Lecciones de Derecho Canónico» con que el volumen se autointitula.

La clave radica en el concepto mismo de Derecho Público Eclesiástico que se esté manejando, como mis lectores, si atentos, habrán sin duda supuesto.

Los autores no entran apenas en el problema puesto que no lo consideran tal. Básteme atraer la atención de quien me lee sobre una afirmación mía, líneas arriba: todos los capítulos del libro —dije— se pueden clasificar como referentes al *Ius Publicum Ecclesiasticum externum*; pero, asimismo, escribí que así era «a primera vista». Con acierto habrá disendido de mi afirmación, o bien aceptado su condicionante, la reserva con que la formulé, quien haya reparado en el enunciado del capítulo primero de la Parte General: Lo «*Ius Publicum Ecclesiasticum* come branca della scienza giuridica canonistica».

Esta idea de que el Derecho Público Eclesiástico es Derecho Canónico preside toda la obra, desde las palabras iniciales con que comienza la «Premessa» o Introducción: «Il diritto pubblico ecclesiastico é quel ramo della scienza canonistica, che studia la costituzione della chiesa (jus publicum ecclesiasticum internum) ed i rapporti esterni tra ordinamento canonico ed altri ordinamenti (jus publicum ecclesiasticum externum)». A partir de tal convicción, apenas, como decimos, toma el volumen conciencia de la posibilidad de partir de otros presupuestos, ni de lo discutible de aquélla; se limita al libro a constatar que a sus autores les son conocidas, lógicamente, las opiniones contrarias y ello en el primer apartado del capítu-

lo II de la Parte General, bajo el epígrafe «Complessità e specificità del sistema delle fonti de diritto pubblico ecclesiastico esterno, nel quadro delle fonti di diritto canonico».

Los autores afrontan esta cuestión, pues, a partir del tema de las fuentes. En los tratados tradicionales —nos dicen— del IPE, se prestaba a las fuentes una atención limitada y marginal. Según su aseveración, después de haber señalado que con el término «fuentes» se hacía referencia a los principios o a las causas informantes de todo el IPE, los tratados procedían a la distinción entre fuentes de producción (relativas a los modos de formación de las normas jurídicas y por tanto, en particular, a los órganos de la Iglesia a los que compete el poder de dictar normas) y fuentes de conocimiento (relativas a los textos que contienen las normas jurídicas ya formadas, en particular las colecciones de documentos que contienen las normas de Derecho Público Eclesiástico).

Señalaremos que el tema de los órganos de la Iglesia a los que compete la potestad de dictar normas no es lo mismo que el tema de la atribución o no a la Iglesia de esa misma potestad, y que los tratados de IPE más han sabido prestar su atención a lo segundo que a lo primero, que en cambio perteneció habitualmente a los tratados de Derecho Canónico, pues propio del IPE ha sido determinar qué potestades posee la Iglesia y no los órganos y modos de ejercerla. Pero, en todo caso, continúa el volumen, de aquella distinción de fondo entre ambos tipos de fuentes —que los autores se preocupan de señalar que es común a toda experiencia jurídica, y configurable en relación con cualquier ordenamiento positivo (lo que supone dar por supuesto que lo es el IPE)— descendían los tratados de IPE

a ulteriores determinaciones totalmente específicas del ordenamiento canónico. En particular, para las fuentes de existencia o de producción se distinguían las fuentes de derecho público divino y las del derecho público humano; para las primeras la causa eficiente era individualizada en la voluntad legislativa divina, y para la segunda en la autoridad de la Iglesia. Mientras que las fuentes de conocimiento lo son las escriturísticas magisteriales, patrísticas y las colecciones jurídicas de Decretales, Concilios, Códigos, Concordatos y Colecciones de Actos pontificios.

Señalado lo anterior, nos dirán los autores que las razones de la escasa atención concedida por los manuales tradicionales de IPE a las fuentes radica en el hecho de que, haciendo excepción de los Concordatos y otros actos pontificios específicos para las relaciones Iglesia-Estado, las fuentes de producción y de conocimiento del IPE coincidían en realidad con las fuentes del Derecho canónico. Y —recalcan— no podía ser de otro modo, en consideración al hecho de que el «*jus publicum ecclesiasticum*», tanto considerando como sistema de normas sobre la constitución de la Iglesia y sobre la regulación de sus relaciones externas, como visto como rama de la ciencia jurídica canónica, entra en definitiva a formar parte del Derecho canónico.

En este punto es donde disiento sustancialmente de tal tesis, siempre dentro del respeto total a las opciones científicas: en efecto, la disyuntiva entre IPE como sistema de normas sobre la constitución de la Iglesia y sus relaciones externas y como rama de la ciencia jurídico-canónica deja fuera la alternativa del IPE como ciencia autónoma, previa al Derecho Canónico, en cuanto que estudia la propia naturaleza jurídica de la Iglesia, base de la

posterior existencia tanto de su ordenamiento propio como de sus relaciones jurídicas exteriores. Así considerado, el IPE no es nunca conjunto de normas, sino ciencia que, a partir de los datos de la Eclesiología, estudia la posibilidad de que la Iglesia posea naturaleza social y jurídica y las consecuencias que de ahí se derivan.

Conscientes los autores de que su aseveración sobre la pertenencia del IPE al Derecho Canónico, en los términos antedichos, dista de ser compartida por la doctrina, dedican una nota, la 3 de la pág. 47, a advertir de este dato; en ella aluden a la distinción entre el IPE entendido como «*systema legum de constitutione, iuribus et mediis Ecclesiae tamquam societatis perfectae in finem supernaturalem ordinatae*», y el derecho privado como «*systema legum quibus membrorum Ecclesiae iura, et officia determinantur, pro particulari bono singulorum*», lo cual supone la división del Derecho Canónico en público —el IPE— y privado —el *Ius Canonicum*—.

Y continúan los autores recordando que contra la posibilidad de distinción entre derecho público y derecho privado en el ordenamiento de la Iglesia, Fedele ha defendido el carácter público de todo el Derecho Canónico. Y tampoco ha faltado un sector doctrinal defensor de la distribución entre «*jus publicum ecclesiasticum*» y «*jus canonicum publicum*», distinguiéndose a su vez este último del «*jus canonicum privatum*». En la base de esta tripartición encuentran los autores la observación de que el IPE no podría ser considerado sinónimo del «*jus canonicum publicum*» o «*jus constitutionale Ecclesiae*», ya que el primero «*espone solo* —la cita es de Fogliasso— una parte del di-

ritto costituzionale della Chiesa, e inoltre questa esposizione adopera un metodo critico e apologetico che certamente non incontriamo negli analoghi trattati di diritto costituzionale dei vari Stati».

Estamos, pues, ante una opción —que ciertamente no compartido entre las posibles, sobre la naturaleza del Derecho Público Eclesiástico, Derecho Canónico público, Derecho Canónico privado— para describir la opción opuesta, me parece una forma equívoca de afrontar el tema, puesto que crea la impresión de un paralelismo o equivalencia entre los tres términos; en mi parecer —y creo interpretar correctamente al sector doctrinal que así opina—, se trataría en todo caso de una bipartición —Derecho Público Eclesiástico, Derecho Canónico (no entro ahora en la subsiguiente división de éste en público y privado)— que tampoco considero afortunada, pues creo que son dos Ciencias distintas y que la segunda es ante todo un ordenamiento que se puede estudiar científicamente, mientras que la primera es una ciencia que estudia una realidad —la Iglesia— para determinar su naturaleza social.

En todo caso, estamos ante una opción posible, digna de respeto y rica por su parte en consecuencias. Desde esa perspectiva, el volumen contempla la amplia temática que es su objeto: la utilización de los datos jurídico-canónicos para el análisis de las diversas cuestiones afrontadas presta al libro su originalidad, y permite a sus autores obtener resultados coherentes. Incluso para quienes no compartimos la tesis que sobre él ha quedado expuesta, es de interés la lectura atenta de estas páginas, pues no obsta una elección conceptual al desarrollo sistemático de los

grandes problemas del Derecho Público Eclesiástico externo en su actual perspectiva, tal como lo señalábamos líneas

atrás al indicar las más innovadoras aportaciones de esta excelente obra.

ALBERTO DE LA HERA

ORGANIZACION ECLESIASTICA

F. YARZA, *El Obispo en la organización eclesiástica de las Decretales pseudoisidorianas*, EUNSA, Pamplona 1985, 308 págs.

Es conocida la influencia decisiva de la obra cumbre del Pseudo-Isidoro (las Falsas Decretales del siglo IX) sobre las colecciones canónicas posteriores. Basta recordar el elevado número de cánones pseudoisidoriano que pasaron a integrar buena parte del contenido del Decreto de Graciano. El autor (posiblemente se trataba de un grupo de eclesiásticos), mediante una hábil labor falsificadora basada en la normativa eclesiástica anterior, dedicó sus esfuerzos al servicio de un propósito fundamental: la defensa de la autoridad episcopal frecuentemente lesionada, en la Francia del siglo IX, por los agravios y persecuciones del poder laico y de diversos eclesiásticos a su servicio. También resultan suficientemente conocidas las fuertes polémicas históricas que han rodeado las Falsas Decretales a partir del siglo XV, cuando los estudiosos adquieren el convencimiento de su carácter espureo.

Teniendo en cuenta estos puntos de partida, F. Yarza presenta en su libro un estudio crítico sobre la posición del Obispo en la organización eclesiástica pseudoisidoriana. Es propósito del autor el prestar una especial atención a las relaciones de esta colección canónica con la normativa anterior, por

tratarse de un tema que no había sido suficientemente estudiado hasta hoy.

El libro se divide en tres capítulos. El primero comienza analizando los diversos calificativos empleados por el Pseudo-Isidoro para expresar la dignidad y misión de los obispos. Siguen unas páginas referentes a las normas sobre elección y consagración de obispos; dicho estudio resulta ineludible para identificar la concepción pseudoisidoriana del episcopado como sacramento. F. Yarza se detiene aquí en la exposición de la normativa que precedió a las Falsas Decretales. Esta sistematización —repetida en todos los capítulos de su libro— permite observar la innegable maestría del Pseudo-Isidoro en su labor falsificadora, ya que sólo en contadas ocasiones rompió definitivamente con la tradición. Concretamente, en lo relativo a la elección y consagración de Obispos, difícilmente puede hablarse de una labor falsificadora en sentido estricto.

Continúa el primer capítulo con el examen de la concepción pseudoisidoriana sobre la figura del Obispo único y urbano en el *Ordo episcoporum*. Particular interés tienen, a mi juicio, las páginas dedicadas a las relaciones entre la *potestas* y la *discretio potestatis* re-